

pábanse como torrente mis bendiciones para el héroe desconocido. Entonces acudieron á mi memoria aquellas palabras tuyas: «No aspiro á que se me coloque en un puesto brillante, al que ni la cordedad de mis luces, ni mis débiles fuerzas, me han hecho acreedor. Conozco que si tengo prestados algunos servicios, no he hecho otra cosa que cumplir con los deberes de un soldado, bajo cuyo respecto nada pido, ni nada deseo.»

¡Hermoso ejemplo de modestia y abnegación sin límites, que vemos repetido á cada paso en la grandiosa epopeya que dió lustre á nuestro país y de la que pudiera decirse con D. Vicente Riva Palacio: ¡Es un poema; necesita un Homero; todos los hombres pueden comprenderla, sólo los ángeles podrían cantarla!



Juicio crítico

La Insurrección de 1810 en el Estado de Guanajuato. *Heroísmos, campañas, martirios y sacrificios de los primeros insurgentes. (Tradiciones y Leyendas, por FULGENCIO VARGAS.)*

LABOR tan elevada y noble como digna de imitación y de encomio, es la de haber llevado á cabo una obra en que se reseñan las glorias más puras de nuestro pasado en la épica guerra de la Independencia.

Acometió tan loable empresa un escritor joven, devoto hasta el fanatismo de la Historia y de la Poesía; que nació en el risueño pueblo del Jaral, perteneciente al Estado de Guanajuato, y que se ha formado solo, nutriendo su espíritu con la lectura de grandes modelos, sin dejar de cultivar desde su retiro cordiales relaciones con los mejores adelidos de nuestras letras.

Este joven escritor es Fulgencio Vargas.

Desde hace años, en cada ocasión que visitaba los alrededores de su pueblo nativo,

veníale á las mientes la idea de enarrar los episodios de que fueron teatro aquellos sitios, porque todos son interesantes y figuran en ellos actores de tal heroicidad, que no era posible dejarlos dormir en el helado polvo del olvido.

Guanajuato es para todo hijo de la República Mexicana un Estado altamente simpático, tanto por haber sido cuna de la Independencia y haber nacido en su territorio muchos de sus principales caudillos, como por haber resonado en todo el mundo, cuando sus ricas minas de Valenciana y San Juan de Rayas producían aquellas fabulosas cantidades de plata que asombraron al Barón de Humboldt y á casi todas las naciones.

Guanajuato, por su configuración extraña, tan pintoresca y tan poética, está sembrado de leyendas, muchas de las cuales, las que llamaremos fantásticas, ha puesto en verso el inspirado poeta Agustín Lanuza y muy pronto formarán un precioso libro que enriquecerá nuestra literatura.

Ahora el joven escritor Fulgencio Vargas, nos ofrece como valiosísimo ramo de flores exquisitas, las tradiciones que tanto interesan, no sólo á los hijos del Estado, sino á todos los de México, porque están íntimamente relacionadas con el movimiento iniciado en 1810 y que produjo la gran evolución que nos dió nueva vida desde 1821.

En la leyenda *La Cueva de Albino García* relata un episodio enteramente cierto de la

vida del famoso guerrillero, tan conocido en aquellos lugares y que fué fusilado en Celaya.

Escudriñando cada día más y más, logró proporcionarse nuevos datos en su mayor parte desconocidos, para el arreglo de nuevas tradiciones relacionadas con el primer período de la Independencia, y bien pronto dió á luz *Un Mártir de la Insurgencia*, hablando de Manuel Muñatones, no olvidado en el pueblo del Jaral, y *La Perla del Lago*, D.^a Gertrudis Vargas, cuyos datos rigurosamente históricos, los pudo comprobar con un íntimo amigo del difunto general José María Magaña, hijo de la ignota heroína que tanto resonó en Puerta de Andarácua y Loma de Zempoala, Yuririapúndaro y Lago del mismo nombre.

El Camarista Alvarado se relaciona con la presencia en los contornos del Valle de Santiago, del general D. Francisco Javier Mina, y describe al indígena Juan Alvarado, notable por sus hechos en Alberca del Valle de Santiago, parte del sistema volcánico de *Las Siete Luminarias*.

En *La Ejecución de «Los Moros»*, Vargas no quiere que se vea inquina de su parte para D. Agustín de Iturbide, de quien nunca ha sido devoto ni enemigo, sino únicamente la verdad de los hechos narrados y su ardiente anhelo para despertar del olvido en que yacen los nombres y las virtudes de tantos héroes y de tantos benditos mártires de nuestra sacrosanta Independencia.

El joven autor sólo atiende á las ventajas que pueden reportar sus episodios desconocidos á las futuras generaciones de nuestra patria, y al reunir en su obra las leyendas dispersas, sólo le ha guiado el deseo de ser útil á su país y de contribuir como le es posible á la próxima celebración del Centenario del grito de Dolores.

En *Un Soldado del Ejército Trigarante* habla del immaculado Coronel D. Andrés Tamayo, que tanto se distinguiera en las tierras del Sur y Valle de Santiago, que fué compañero del mártir de Cuilapa, D. Vicente Guerrero, y entró con él á México el 27 de Septiembre de 1821.

En *El Giro*, leyenda para la cual fué á Santa Cruz visitando la Barranca de la Laborcilla, nos pinta magistralmente á Andrés Delgado.

Pípila nos hace conocer con nuevas é interesantes referencias á Juan Martínez que en la Alhóndiga de Granaditas inmortalizó su nombre y sucumbió heroicamente al lado del gran Hidalgo en el monte de las Cruces.

Bien ha hecho mi erudito amigo el eminente historiador Luis González Obregón, en hacer un prólogo para tan interesante libro que tanto honra á su tierra nativa, el Estado de Guanajuato, tan lleno de recuerdos, tan henchido de reliquias, tan poblado de leyendas hermosas y de admirables episodios.

El libro de Vargas es de aquellos que es-

tán destinados á vivir mucho, porque su misma índole los hace interesantes y curiosos en todas las épocas.

Es digno de aplauso todo el que en nuestro tiempo de materialismo y de prosa, se consagra á reunir todas aquellas noticias sobre la epopeya de la Independencia, y dejando todo género de distracciones, las compila, las embellece con un estilo galano y las presenta como una ofrenda noble á las presentes y venideras generaciones, precisamente en los días en que va á cumplir un siglo el grito lanzado por Hidalgo y que podíamos llamar propiamente el natural vagido que dió al nacer la patria.

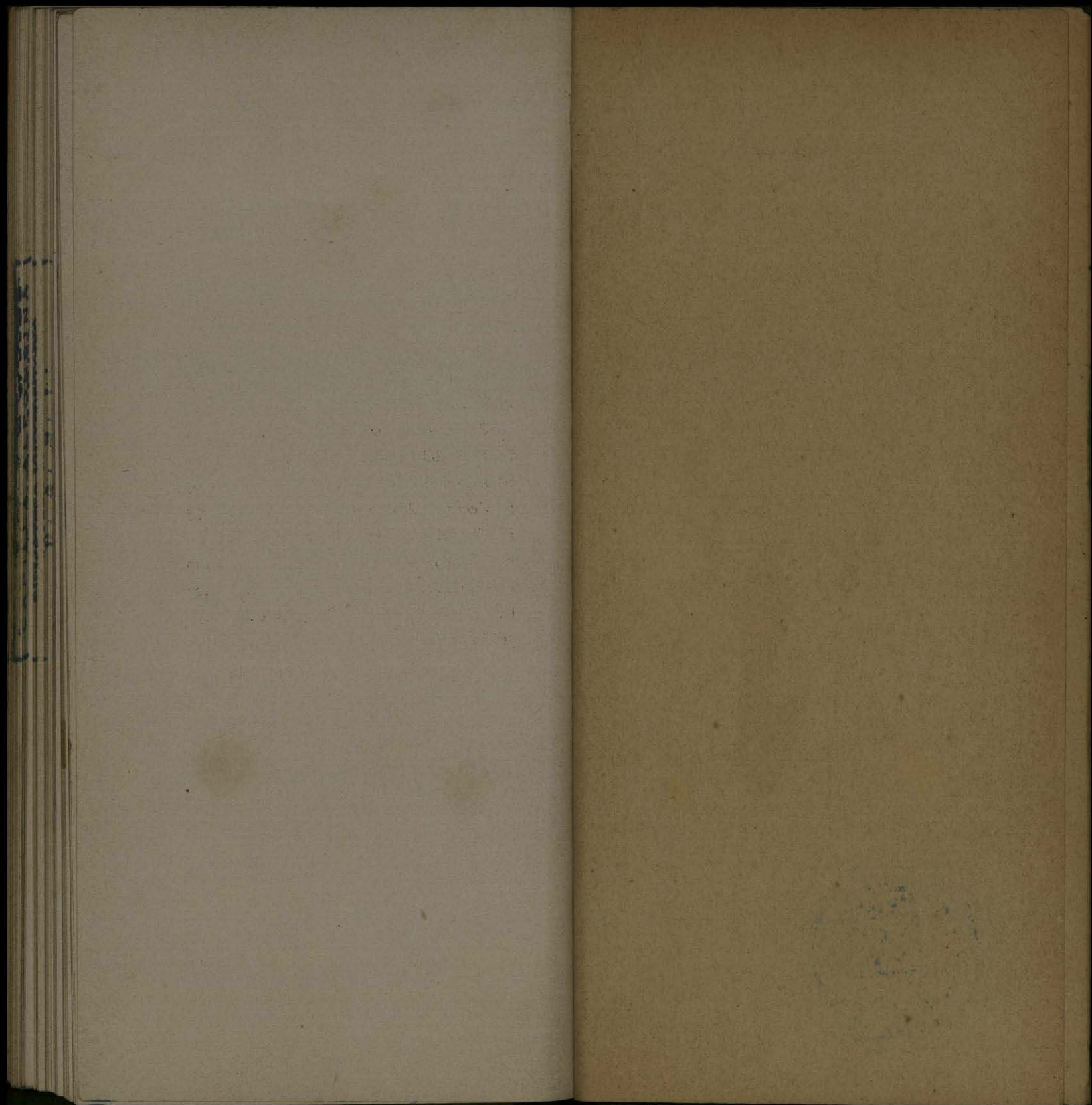
Felicitemos al modesto autor por su obra, al Estado en que naciera, por haber sido glorificado, y á la literatura patria por enriquecerse con un nuevo libro que puede estar en todas las manos y ser grato á todos los espíritus.

México, 17 de Febrero de 1909.

JUAN DE DIOS PEZA.

INDICE

	Págs.
PRÓLOGO	9
Pípila	19
Un Mártir de la Insurgencia	35
La Perla del Lago	47
El Hijo de la Heroína	65
La Cueva de Albino García	73
La Ejecución de «Los Moros»	99
El Camarista Alvarado	109
El Giro.....	123
Un Soldado del Ejército Trigarante ...	137
Juicio crítico.....	149





ta
di-



